

V Informe Sociológico sobre la Situación Social en España

Sociedad para todos en el año 2000,
de la Fundación FOESSA

Miguel Juárez *

DESPUÉS de diez años de inactividad y en circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales distintas a las de los anteriores informes, vuelve a aparecer la Fundación FOESSA con las características ya conocidas. En las múltiples reuniones de trabajo celebradas para la preparación de este V Informe ha habido una preocupación constante por mantener el rigor científico, la libertad de pensamiento y el pluralismo.

Durante estos años de trabajo hemos pasado por dos momentos fundamentales. El primero fue la elaboración del proyecto. Y el segundo momento fue la elaboración como tal del Informe. En este segundo mo-

* Director del V Informe FOESSA.

mento ha sido fundamental el apoyo continuo de Cáritas española, principal patrocinador de este V Informe. Tenemos que agradecerse muy especialmente al presidente de Cáritas, Luis Franco Martínez-Osorio, y a su equipo de colaboradores, que, de nuevo, apuestan por continuar fomentando una serie de estudios sobre la situación social en España.

En las líneas que siguen se subrayarán algunas novedades del V Informe Foessa en relación con los anteriores y se comentarán algunos aspectos de la sociedad española actual en camino hacia el año 2000.

Novedades del V Informe FOESSA respecto al anterior

PODRÍAN quedar sintetizadas de la siguiente manera. El Informe anterior, sobre el Cambio Político y sobre el Cambio Social, anunciaba ya grandes cambios para la década objeto de nuestro estudio. La velocidad del cambio social en esta última década, 1983-1993, ha superado las previsiones del anterior Informe. Por ello se hacía necesaria una revisión de los grandes temas tratados en los anteriores informes.

El V Informe Sociológico FOESSA pretende cubrir estos dos objetivos fundamentales: continuar la tradición de los Informes FOESSA y ofrecer información, objetiva y crítica, sobre el cambio social producido en la década 1983-1993. Creemos poder afirmar que estos dos objetivos están presentes en los trece capítulos del Informe actual.

Estos objetivos se fueron concretando siguiendo el esquema de los anteriores FOESSA. Se ha pasado revista a los siguientes grandes apartados: 1.º) la situación política y parlamentaria; 2.º) la situación socioeconómica; 3.º) las reformas sociales; 4.º) las transformaciones culturales; 5.º) los cambios de valores; 6.º) la identificación cuantitativa y cualitativa de los procesos de marginación social; y 7.º) los cambios de valores religiosos.

Para lograr estos objetivos hemos contado con datos primarios, recogidos mediante un cuestionario elaborado al efecto y pasado por Comunidades Autónomas a una población total de 8.500 personas mayores de 18 años. Novedad importante respecto a los anteriores informes, cuyos cuestionarios se pasaron a una población total de 2.000 personas.

Los datos primarios y la documentación disponible actualmente sobre todos los temas tratados en el V Informe Sociológico FOESSA nos ha dado la situación de la sociedad española actual y hacia el año 2000, que el lector podrá seguir a lo largo de los trece capítulos de que consta este V Informe Sociológico 1994. La redacción de estos trece capítulos la han realizado otros tantos equipos de investigación desde perspectivas y metodologías distintas, y cuyo resultado final deberán juzgarlo los lectores, sobre todo los que conocen los anteriores informes.

La sociedad española actual y hacia el año 2000

ES sentir común de los sociólogos que las sociedades industriales avanzadas están evolucionando hacia otro tipo de sociedad más moderno o «postindustrial». Estos cambios no se han producido de forma violenta, aunque sí de forma acelerada como consecuencia de las rápidas transformaciones de las sociedades tecnológicamente avanzadas. Al parecer estos cambios son en buena parte producto de los avances tecnológicos ocurridos en los últimos 25 años. Estamos asistiendo al nacimiento y configuración de un nuevo modelo de sociedad tecnológica, denominada por algunos sociólogos como la sociedad «postindustrial», «postmoderna» o «postmaterialista».

Como dice Jesús de Miguel en este mismo Informe, capítulo primero, «España ha experimentado un cambio social sin precedentes. En apenas unas décadas el país ha pasado por el «milagro económico», la cristalización de una joven democracia, y la descentralización en autonomías. En el contexto internacional España es un país que en tres décadas se transforma de país subdesarrollado y retrasado a ser uno de los primeros países industriales del mundo. Las explicaciones de las causas y consecuencias de ese cambio social son escasas».

Todas las sociedades industriales avanzadas tienen puestas sus esperanzas en esta revolución tecnológica. Los sistemas sociales pueden ser diferentes pero esa revolución tecnológica es un factor importantísimo de progreso social. Se puede así afirmar sin temor que se está configurando un contexto histórico nuevo, en el que las nuevas tecnologías, y, en especial, las tecnologías para la información, ejercen un poder de transforma-

ción importante sobre el conjunto de los elementos estructurales de las sociedades avanzadas actuales.

Estas nuevas modificaciones estructurales influyen decisivamente en la nueva organización del trabajo y del empleo. De hecho, el empleo está disminuyendo en el sector industrial y, en cambio, está aumentando en el sector de los servicios. De acuerdo con esto, es evidente que la introducción de las nuevas tecnologías altera sensiblemente los sistemas socioindustriales actuales, de manera que nos espera un presente y un futuro inmediato de cambios y conflictos. Por ello, los sistemas de educación escolar y profesional tendrán que ir cambiando para adaptarse a una nueva forma de concebir la educación y la formación de los actuales y futuros profesionales y agentes sociales y culturales.

Lo importante de estos procesos de cambio ya no será el cambio cuantitativo de la revolución industrial, sino un cambio cualitativo, un cambio cultural, en la forma de relacionarnos con el medio material y social. Lo sustancial ya no serán los productos en sí, sino la aparición de modelos alternativos en la organización del trabajo, en los procesos de producción, en la estructuración social en general, y en la formación socioeducativa en particular. Sin duda, estos procesos de cambio están configurando el nuevo modelo de hombre y sociedad española actual y configurarán aún más la sociedad del fin de siglo.

Permitásenos citar algunos de los aspectos más relevantes de la sociedad española actual y hacia el año 2000: 1.º) la implantación de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de producción de bienes y servicios del mundo empresarial; 2.º) la reestructuración de las administraciones públicas del Estado, la consolidación de las Autonomías, y el afianzamiento de la posición internacional europea y latinoamericana; 3.º) los cambios y reorganización de la economía generados por la propia dinámica del crecimiento económico nacional y por la incorporación de España a la Comunidad Europea; con las consiguientes novedades ocupacionales de las nuevas profesiones y con pérdida de algunas tradicionales; 4.º) la revisión de los sistemas generales de educación regladas (básicas, medias, universitarias) y de la educación social, cuya finalidad es dinamizar e integrar a los colectivos sociales más marginados en la estructura social establecida; 5.º) las transformaciones en la institución familiar en su proceso de adaptación a los nuevos roles y valores sociales; 6.º) el cambio del rol de la mujer al incorporarse al mundo laboral; 7.º) la situación de la juventud, esencialmente la afectada por el desempleo, las dro-

gas, la delincuencia, y la pérdida de identidad; 8.º) la importancia cuantitativa y cualitativa de la tercera edad; 9.º) la importancia cuantitativa y cualitativa de la salud y la sanidad; 10.º) el papel de la Iglesia en la transición y su papel en la democratización de la gente, la competitividad y pluralismo en la Iglesia, la pérdida de efectivos, la movilidad de seglares, el diálogo entre fe y cultura.

Rasgos de la actual sociedad española

SIN pretender entrar aquí en detalles, puesto que esto es lo que se hace a lo largo de los trece capítulos de este Informe, podemos adelantar una aproximación en torno a estas tendencias en grupos sociales: 1.º) el crecimiento de los sectores cualificados y la ampliación de las «nuevas clases medias»; 2.º) la consolidación de una clase trabajadora e incluso agraria especializada, con características sociolaborales y socioeconómicas muy similares a las de las clases medias en términos de niveles de salarios, consumo, y estilos de vida; 3.º) un aumento de las capas de trabajadores no cualificados de los servicios, de la industria y de la agricultura, que repercute en el aumento de «los nuevos pobres» salidos de la crisis económica, como es el caso de los jóvenes, de los adultos de más de 55 años en situación de desempleo, de los pensionistas y de los jubilados; y 4.º) el aumento de las «capas marginadas» o nuevos grupos desplazados de la sociedad: los drogadictos, los transeúntes, los homosexuales, los subempleados de la economía sumergida, etc.

Una sociedad española distinta configura un nuevo tipo de hombre y de mujer en el que intervienen variables socioeconómicas y sobre todo variables socioculturales. El hombre y la mujer del futuro estarán marcados por las desigualdades sociales de clase cada vez mayores; con nuevos esquemas mentales, muy acostumbrados al mundo de los símbolos e imágenes, muy acostumbrados a estar en diálogo continuo con las máquinas de la información y de las comunicaciones, que tenderán a reprivatizar su vida cotidiana y que dispondrán de mucho tiempo libre para dedicarse al ocio en el caso de los que trabajen. No está clara cuál será la dirección que adoptará ese ocio, en el caso de los obligados al ocio forzado por haber quedado fuera del mercado de trabajo. Algunas consecuencias de este ocio, como la agudización de la marginalidad, demandarán atenciones

sociales y culturales más acordes con las formas de ser y los estilos de vivir la vida.

Este nuevo contexto presenta algunas dificultades de adaptación al nuevo orden social de algunos individuos y grupos sociales. Dada la velocidad con la que ocurren los cambios sociales, en muchas ocasiones éstos no se asimilan ni cultural ni institucionalmente. Este desfase es tanto mayor cuanto mayor es el desfase generacional. En España el desnivel es más acusado todavía, por la rapidez con la que ha ocurrido el cambio tecnológico y el deficiente nivel educativo en los aspectos científico y tecnológico de la mayoría de los españoles. Asimismo se produce un aumento de las diferencias sociales de nuestra sociedad. No cabe la menor duda de que aquellas personas cuya formación tecnológica sea adecuada tendrán más posibilidades de éxito tanto profesional como social, de manera que la estructura clasista de nuestra sociedad queda reforzada al haberse introducido un elemento más de discriminación social.

Este proceso de cambio produce también consecuencias. Las nuevas tecnologías han contribuido a debilitar la vida social y a aumentar la individualidad; por ejemplo, el uso del vídeo ha reducido notablemente la asistencia a actos culturales como el teatro; la introducción del ordenador en el hogar ha provocado que los niños pasen horas enteras delante de la pantalla con la consiguiente pérdida de los juegos infantiles en la calle. Al modificarse algunas pautas de conducta se transforman determinados aspectos de la vida social pública.

Por este motivo subrayamos que el problema principal del cambio tecnológico es un problema de carácter social. No debemos permanecer pasivos ante estos procesos sociales. Se busca a veces el éxito en tecnología como si fuera lo único importante y se presta poca o ninguna atención a las mutaciones sociales que todo cambio tecnológico pone en marcha. Será necesario profundizar en la relación que existe entre tecnología y configuración de la sociedad, si no queremos llegar a situaciones técnicamente avanzadas pero en las que no se puede vivir.

Cambian los valores

EN la actual sociedad se han generado también una serie de condiciones que contribuyen a un cambio de valores. Las sociedades, al asimilar y hacer suyos los cambios tecnológicos,

generan nuevas actitudes. Este cambio se produce en tres niveles básicos: 1) las estructuras mentales, 2) las formas de vida y de comportamientos respecto a las costumbres, la percepción del medio y de las normas éticas o morales, y 3) la formalización legal de lo anterior.

Si dirigimos una mirada a la realidad, observaremos que la gente hoy en general ya no crece con sentimientos de carencia económica o de pobreza, sino que se vive inmersa en la mentalidad de la nueva organización social. Hasta hace unos años, los valores predominantes en la mentalidad de la gente eran los derivados de las carencias económicas. Esa ha sido una preocupación histórica de los años del desarrollismo y, coyunturalmente, de los años de la crisis económica. Hoy esta preocupación ya no es la misma en los países tecnológicamente avanzados. Aumenta el nivel de ingresos por habitante, la política social de los gobiernos ha intentado consolidar un auténtico estado del bienestar que asegura unas garantías, aunque sean mínimas, de cierta seguridad económica, social y cultural de las personas como individuos y grupos sociales.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que en España estamos ante los valores de bienestar social. Según puede verse en los capítulos del V Informe, la tendencia del Estado es garantizar cierta seguridad en la cobertura de las necesidades básicas de salud, seguridad, educación, vivienda, etc. Este avance no está plenamente consolidado en España, es cierto; pero nos atrevemos a decir que ésa es la dirección en la que avanza la política social española.

Garantizados hasta un cierto punto los valores del bienestar social, lo que hoy importa a la mayoría no es tanto la supervivencia económica cuanto la autorrealización y satisfacción personal y social, la calidad de vida, el medio ambiente, la cultura, el ocio, la autoestima, el arte, y la belleza.

Esta nueva mentalidad del bienestar se refleja en los tipos de acciones de los movimientos sociales. ¿Qué es lo nuevo de los movimientos sociales actuales? Con la democratización del país, los movimientos sociales se configuran con nueva mentalidad y en un medio político, social, económico y cultural distinto a los movimientos de los años sesenta y setenta. Ahora no plantean una estrategia de actuaciones globalizantes del sistema. Tampoco se enfrentan con las instituciones, ni luchan por el poder total, aunque sí luchan por el poder local y en pequeñas parcelas. En general, hoy aceptan la economía de mercado puesto que ésta contribuye a un reparto más equitativo de la riqueza desde el Estado del Bienestar.

No tienen definidas con claridad cuáles son sus demandas específicas y ello nos hace pensar que, más que hablar de «movimientos», se debería hablar de «movilizaciones» en el sentido de actuar puntualmente dentro de una sociedad cada vez más compleja y fragmentada, en la que desde luego existen desigualdades sociales y carencias muy importantes.

De acuerdo con lo expuesto respecto al cambio de valores y de los nuevos movimientos sociales podemos concluir lo siguiente: en la sociedad española se está produciendo una ruptura del sistema de valores tradicionales en los terrenos de lo ideológico, de lo político, de la unidad de comportamientos morales, de las costumbres en materia de afectividad y sexualidad, de resquebrajamiento de la autoridad, de la obediencia, de la estabilidad matrimonial, de las luchas entre generaciones y de la estabilidad en la vida de la empresa.

Estas rupturas pueden ser explicadas por los niveles de vida alcanzados como consecuencia del desarrollismo, consumismo, democratización de la cultura, y, en general, de la modernización neotecnológica de España, en donde el impacto de las nuevas tecnologías para la información y las comunicaciones está siendo muy importante por la influencia que ejercen sus medios difusores, a través de la prensa, radio, televisión, vídeos, etc. Y respecto a la importancia de los nuevos movimientos sociales se está produciendo un proceso de dinamización sociocultural de los colectivos más desfavorecidos y desprotegidos en los campos de lo económico, social y cultural.

Recientemente están aumentando los conflictos aunque se prevé un desplazamiento de los mismos. No tendrán tanta relevancia los llamados conflictos de clase, sino que los conflictos se producirán a un nivel más microsocioal, tomando más protagonismo los conflictos profesionales, regionales, de minorías, generacionales, etc. Además toda nuestra estructura social está centrada en la producción, de forma que las luchas que se producirán serán principalmente entre aquellos que están conformes con lo que poseen y los que están convencidos de que no poseen lo que desean.

Sin lugar a dudas la aplicación de las nuevas tecnologías ha supuesto un gran número de mejoras para una gran cantidad de personas (mejoras en la sanidad, educación, en las condiciones de vida y trabajo, etc.). Gracias a la tecnología vemos que el hombre puede satisfacer sus necesidades físicas. ¿Se puede decir lo mismo de las necesidades psicológicas?

Cada vez se producen con más frecuencia situaciones de aislamiento (lo que genera sentimientos de angustia y depresión) desde el momento en el que uno se pasa más tiempo rodeado de máquinas y aislado del calor humano; ya no existen los contactos con otros trabajadores. Esto tiene graves consecuencias dañando el campo afectivo-emocional de los individuos, pero estos daños no se limitan a un nivel personal sino que afectan también al nivel familiar y social de los sujetos.

Señalaremos otro peligro en el nuevo tipo de relaciones sociales que se están configurando en esta nueva sociedad. El hombre del futuro puede pasar más tiempo rodeado de máquinas que de semejantes. Incluso podrá desarrollar sus actividades profesionales desde su propia casa. Así se reducirán sus relaciones humanas al mínimo y los individuos se irán deshumanizando poco a poco. Ésta es una característica propia de las sociedades post-industriales donde se le da más importancia a la necesidad de tener que la necesidad de ser; el fin de esta sociedad es producir cada vez más bienes materiales pero se favorece menos la realización de la persona humana.

Crear valores nuevos

NO debemos olvidar que los valores sociales actúan como normas y como pautas de comportamiento dentro del sistema social. Por tanto, en un período como en el que nos encontramos de ruptura y a la vez de formación de nuevas estructuras se produce una crisis de valores. La formación de nuevos valores es difícil y requiere tiempo. Se destruyen unos sin que sean sustituidos por otros. Esto se traduce en una desorganización de toda la estructuración social.

Todo esto supone una profunda y rápida alteración de las formas de vida, de las costumbres, de las mentalidades, de las tradiciones e incluso de las formas de pensar y de ser. Todos estos cambios chocan inevitablemente con las formas establecidas y esto cuestiona nuestro actual sistema de valores.

Es necesario encontrar vías que posibiliten no sólo el desarrollo tecnológico sino también la formación de valores humanos. Así, la civilización emergente tendrá siempre como punto de referencia al hombre. La tecnología se concebirá como un mero instrumento que facilita determinadas tareas pero no fin en sí misma. Quizá el aspecto más exigente de

esta situación sea la rapidez con que se están produciendo todos estos cambios. Por ello el reto más importante con el que nos enfrentamos es tener que vivir en una sociedad que está continuamente transformándose, lo cual requiere una gran capacidad de adaptación.

Este proceso nos indica que vamos hacia modelos desconocidos. Cuando vayamos dando solución a los problemas que hoy nos preocupan surgirán otros nuevos. En una situación así la educación se presenta como el medio más importante que puede permitir a las personas adaptarse a las nuevas exigencias de la sociedad, actualizando nuestros conocimientos, creando nuevas mentalidades y abriendo nuestros horizontes ante un futuro incierto. Las nuevas tecnologías en sí mismas no son perjudiciales para la sociedad pero sí el uso que de ellas se puede hacer. Nuestro futuro será en gran parte fruto de las decisiones de nuestro presente. Ésta puede ser la gran aventura que la década de los años 90 nos irá descubriendo por etapas. La actual sociedad está configurada por una serie de características y rasgos. Partiendo de ellos tendremos que definir el modelo de la sociedad a que aspiramos. Los trece capítulos del V Informe Sociológico sobre la Situación Social de España 1994 nos dicen dónde estamos. Nos corresponde ahora señalar dónde y cómo queremos estar en los próximos años y, consiguientemente, qué pasos debemos dar.